

aquellos verdaderos sacerdotes del Cristianismo que habían sido con tanto tesón padres de los indios. Y pensando en ellos y sus obras, mis ojos contemplaron, al descender la escalinata, el retrato de Fray Bartolomé de las Casas y el de Fray Tomás de Casillas, únicos habitantes de aquellas ruinas.

ANGEL POLA.

México, Septiembre de 1908.



DESPÉDIDA A MI MADRE.

Vencido por los golpes del Destino,
que me hieren en cada movimiento,
dejándome sin fuerza y sin aliento
para seguir de nuevo mi camino,

á meditar en mi dolor me inclino,
y al ver ¡oh, Madre! que de tí me ausento,
me consuela tan solo el pensamiento
de que existe en tu sér algo divino

Ciego corrí tras la ilusión querida,
y al entregar la fe de mi albedrío,
soñé encontrar la dicha apetecida;

mas como ví con desengaño impío
que el amor es quimera de la vida,
¡hoy solamente en tu bondad confío!

México, Septiembre de 1908.

GALILEO CRUZ ROBLES.



Los Lacandones.

Expediciones llevadas á cabo para someterlos.—Su origen, idioma, religión y costumbres.

Muy pocos historiadores se han ocupado de la tribu nómada que, desde hace algunos siglos, habita dispersa en familias sobre las riberas del río Usumacinta y de sus afluentes, hacia la parte oriental del Estado de Chiapas. La carencia de noticias acerca de los llamados lacandones se debe á que éstos, de suyo salvajes y poco comunicativos, han rehuido todo contacto con el mundo civilizado, internándose en los más recónditos apartamientos.

Desde el año de 1524, cuando se llevo á cabo la expedición á Honduras, los conquistadores, á su paso, tuvieron noticia de una tribu montaraz que sembraba el pánico entre los pacíficos habitantes de Yucatán, Tabasco, Chiapas y Guatemala, pues que vivía cometiendo depredaciones, destruyendo poblados y sacrificando seres humanos. Tales bár-

baros, los lacandones propiamente dichos, constituían el terror de aquellas comarcas, donde también merodeaban los temibles acalanes; y ni éstos ni aquellos habían dejádose vencer por los ejércitos del reino de Guatemala, porque á más de ser valerosos y decididos, cuando combatían procuraban refugiarse en los infranqueables reductos de sus dominios.



Familia de lacandones, Chiapas.

Después de que los españoles se posesionaron de la Provincia de Chiapas, los lacandones siguieron haciendo sus correrías y cometiendo toda suerte de crímenes en las poblaciones circunvecinas, sin que consiguieran pacificarlos ni fray Tomás Casillas ni el padre Vico, que fué asesinado villanamente al poner en práctica su empresa: de ahí que el Consejo Real de las Indias, con permiso del Rey, ordenó una gran batida á los malhechores, á efecto de someterlos ó destruirlos de una vez, los cuales, perseguidos de cerca y acribillados, abandonaron sus pueblos de Potchutla y Lacandón, disgregándose por los extensos bosques milenarios en que actualmente habitan.

En 1558, según refiere el historiador García Peláez, fué cuando por la real cédula expedida entonces, se hizo la guerra á los indios, siendo encargado de la jornada el capitán don Gonzalo Dovalle. Valenzuela habla de otra tentativa para reducir á los lacandones, iniciada por don Diego Ordóñez de Villquirón, corregidor de Chiapas, que entró por Ocoingo al mando de tropas españolas y seiscientos aborígenes, habiendo obtenido por este hecho el nombramiento de Adelantado del Lacandón.

Por el siglo XVII el capitán don Jacinto Barrios Leal, procedente de Guatemala, pretendió explorar las regiones de Usumacinta, con el deseo de hacer trascendentales conquistas; pero habiendo tropezado con serios obstáculos, tuvo que renunciar á sus proyectos.

Villagutierre y San Román es uno de los autores